

## EL ARTE COMO ALTERNATIVA. LA EXISTENCIA Y LA FORMA, UNA REFLEXIÓN A PARTIR DE *LAS MOSCAS* DE SARTRE

DIEGO M. BARDAL<sup>1</sup>

### RESUMEN

El trabajo intenta pensar el porvenir de la Filosofía a partir de los grandes acontecimientos, como las guerras mundiales y los campos de concentración, suscitados a mediados del siglo XX. La filosofía existencialista, el arte y la literatura, se presentan como nuevos horizontes de reflexión ante la caída de los grandes metarelatos, el racionalismo exacerbado y las ideas de progreso ilimitado.

I

El siglo XX deja atrás las pretensiones racionales y el intento de desplegar el progreso a toda la humanidad. La barbarie, la deshumanización, la violencia, adquieren formas nunca antes vistas. Lo humano debe ser vuelto a pensar, y debe ser orientado bajo otras coordenadas. Los sistemas sociales, políticos, económicos y teóricos, comienzan a perder entidad, las grandes ideas del saber son desprestigiadas ante las guerras que involucran a gran parte del planeta. Es por eso que frente a los excesos de la filosofía de las ideas y de las cosas, ante los cuestionamientos surgidos en torno a los “abusos” racionales y ante los intentos de sistematización y conceptualización del campo humano llevados adelante por la filosofía tradicional y, en especial, por la filosofía moderna, surge la filosofía existencialista para intentar explorar la existencia y los existentes dejando a un lado las grandes teorías y monumentos del saber para hacer hincapié en el fundamento concreto de todo lo humano: la vida. Por lo tanto la importancia de esta filosofía se hallará en el intento de conducir,

---

<sup>1</sup> Lic. en Filosofía (UNS, Bahía Blanca, Argentina). Trabaja en el área de estética y Filosofía del Arte.

nuevamente, al hombre al descubrimiento personal, invitándolo al dominio de sí mismo, realizando, sin tabúes, el imperativo interior: “conócete a ti mismo”.

Ahora bien, ¿Qué formas debía tomar esta filosofía de la existencia para lograr desvincularse de las filosofías precedentes al mismo tiempo en que proponía y elaboraba una nueva perspectiva sobre la vida? Este nuevo camino, sin duda, va a ser trazado en conjunto con el arte -principalmente la literatura-, con el goce y la reflexión estética. El pensamiento, la reflexión, y la intuición encuentran, en la expresión artística, su desenlace y la experimentación en sentido ilimitado. El arte, a lo largo de su historia, ha constituido una instancia de reflexión sobre el fenómeno humano, es por eso que es necesario volver nuevamente a él, sobretodo en esta época donde parece que la humanidad ha perdido el rumbo, donde lo importante no se dirime en lo profundo, en la contemplación y la reflexión, por el contrario lo importante parece ser lo ajeno al hombre, lo establecido por las grandes corporaciones, por los medios de comunicación. Volver a la aventura estética, reforzar nuestras convicciones filosóficas, entendidas en un sentido amplio, es decir, comprendiendo que se encuentran frente a cualquier estímulo que nos conduce a la reflexión, es recuperar una dimensión auténtica del ser que, muchas veces, hemos olvidado. El arte entonces, constituye un modo de expresión de sentimientos o ideas que buscan expandir las experiencias del espectador, logrando nuevas formas de conocimiento y comprensión. El espectador ante la obra despliega un pensamiento creativo que lo aproxima y lo adentra en la experiencia estética. La obra se inicia en la sensación (del espectador), y se eleva hacia el espíritu, y es en él donde la obra puede ser excedida, trascendida, desbordada, resignificada en la sensibilidad de quien la contempla, conducida al terreno del observante haciéndose propia, personal. Una vez expresada nunca se encuentra acabada, su devenir es constante y se renueva en la mirada del espectador, debido a que es él quien completa o complementa su posibilidad y su ilusión. La obra se decodifica en la individualidad y para esa individualidad, pero nunca se aparta categóricamente de su pretensión y de su sensación originaria.

Si observamos reflexivamente la modernidad-filosófica-occidental estaríamos en condiciones de comprender que el hombre se afianzó y se constituyó bajo el imperativo de las categorías convencionales, que lo transformaron en un *sujeto* (cognoscente) portador de verdad, es decir en un ente capaz de ordenar, disponer, simplificar, caracterizar, definir, descubrir, dominar, intervenir sobre la naturaleza que ,en este sometimiento, perdió su fuerza sagrada, dejó de ser una fuente de enigma creadora de armonía y equilibrio, generadora de principios de existencia, para devenir en una estación gigantesca de utilidades a disposición del hombre.

Quizás en este punto es conveniente hablar del Nihilismo de la Técnica, dado que con la ruptura de la fuerza instantánea y espontánea de la Naturaleza, las existencias han devenido (meros) objetos, y la multiplicidad recurso utilizable. Cuando el sujeto interviene en la naturaleza extingue la sacralidad del enigma y la convivencia, imponiendo un saber que se justifica en su propia existencia. El conocimiento impuesto le permite al hombre la máxima seguridad; su saber avanza y progresa, las existencias son sometidas a su poder, quedan delimitadas en la utilidad. La empresa humana elimina “lo posible” que yace oculto, las cosas pierden la dignidad del existir y son reducidas a objetos a disposición. La sapiencia del hombre arremete cual sierra en el bosque, arrasando, a su paso, el ser, la vida, la existencia, el misterio. No obstante, el saber utilitario no debe ser arrojado de nuestras vidas para que podamos entregarnos enteramente a la contemplación estética, por el contrario debe ser entendido como la facultad del hombre para ejercer su instinto de supervivencia, puesto que mediante el servicio de los entes el hombre sobrevive. Este instinto primordial debe ser acompañado por otras dimensiones de la existencia, como el arte, la mística, la religión, que le permiten al hombre desarrollar otra comunicación con las cosas. Debemos poder establecer un diálogo con las existencias, y no un monólogo destinado a la dominación y al cálculo.

En este nuevo panorama teórico, encontramos la figura de Sartre como una alternativa para reencontrarnos. Sin dudas Sartre fue uno de los personajes más importantes e influyentes del siglo XX. A través de su vasta obra intentó, por medio de la filosofía, la literatura, el arte y el periodismo, arrojar una pincelada de luz sobre las existencias que están *siendo*. Las certezas, los puntos seguros y ciertos, en el pensar de Sartre, son reemplazados por puntos de fugas, por incógnitas y dudas. Es tarea del existente dar con ellos, tropezar, caer, levantarse y volverse a extraviar. Es la construcción vital de la existencia la senda de la esencia, la proyección de sí. En Sartre, por medio y a través de su literatura, encontramos los caminos de la libertad y de la voluntad. Nuestra reflexión moral es quien construye lo posible.

En su obra *Las Moscas* se representa una tragedia clásica matizada por los dramas de la modernidad. El mundo clásico figura inocente frente al drama y la sangre derramada del siglo XX, eclipsado hasta la médula por acontecimientos bélicos de escala mundial.

La obra comienza con Orestes y el pedagogo representados como viajeros extraviados en su propio suelo. En una plaza de Argos se topan con la presencia de Júpiter, que escondido los había acompañado en todo el viaje. Con él las moscas y el misterio se hacen presentes. Sin embargo, el dios de las moscas y la muerte, se da a conocer como Demetrio procedente de Atenas.

Las moscas, los rumores, la peste expansible de la fama, simbolizan la muerte de Agamenón, rey de la ciudad, en manos de Clitemnestra y Egisto. Han pasado quince años del asesinato pero la desgracia perdura en la ciudad al igual que una peste maligna. Los habitantes de Argos permanecen anclados al pasado signados por sus propios remordimientos. Electra, la hija del rey, es una víctima secundaria del crimen; vive en el palacio pero es reducida a sirvienta.

Ante la presencia del palacio, la morada de los asesinos, Orestes reconoce su pasado, recupera la memoria y encuentra los lazos que lo unen a su padre Agamenón. Lentamente los recuerdos, los parentescos, las causas y motivaciones de los actos, encuentran en la conciencia de los personajes su

razón de ser. La celebración de los muertos, que se produce una vez al año en la ciudad, es el aditivo especial para desenvolver los misterios.

Orestes conoce a Electra, su hermana, y se enamora de ella. Luego lo convence de ejecutar a sus padres, le dice lo que han hecho y le cuenta sobre las revelaciones que ha tenido en sueños. El joven rápidamente cambia de mentalidad. El ser pacífico, educado por burgueses atenienses, se convierte en un hombre con fuerza y deseo de venganza. De este modo asume sus actos, y encuentra dentro de sí la libertad.

Egisto, alertado por Júpiter, descubre las conjuraciones en su contra, pero sabe que todo "está escrito", que su destino es irremediamente trágico. Sabe que lo suyo fue una transgresión que se paga con la venganza de los afectados.

La obra es un reflejo de la existencia. Tomando como punto de apoyo una historia clásica, busca mediante meollos, confusiones y contradicciones, representar la difícil tarea de tomar conciencia, asumir los propios actos, y obrar en la libertad que uno mismo se ha concedido. Además el autor, mediante la dramaturgia, nos arroja a una reflexión sin parámetros o parangones, es el lector el significado último de la obra. Sartre experimentó en varios campos del saber, pero es en su literatura donde pudo llevar adelante el ejercicio máximo de libertad, puesto que su obra se erige en complicidad con el espectador, siendo la reflexión moral, la confrontación de perspectivas y creencias, un ejercicio inexpugnable.

## **Bibliografía**

**Baudrillard, Jean**, *El complot del arte*, Amorrortu, Buenos Aires- Madrid, 2007.

*La ilusión y la desilusión estéticas*, Monte Ávila Editores,  
Caracas, 1997

**Gadamer, Hans**, *La actualidad de lo bello*, Paidós, Barcelona, 2003.

**Heidegger, Martin**, *Serenidad*, Odós, Barcelona, 1988.

**Sartre, Jean Paul**, *Las Moscas*, Losada, Buenos Aires, 1950.

**Sartre, Jean Paul**, *El existencialismo es un humanismo*, encontrado en:  
<http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/766.pdf>

**Virilio, Paul**, *El arte del motor*, Manantial, Buenos Aires, 1996.

*El procedimiento silencio*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-  
México, 2000.

*La maquina de visión*, Cátedra, Madrid, 1989.